

PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE URUGUAY.

EL PUEBLO ORIENTAL EN BUSCA DE SU PROPIO CAMINO DE LIBERACION NACIONAL

documento del comite central
ampliado de agosto de 1976.

JUSTICIA Nº 9- Set. 1976

PARTIDO COMUNISTA

REVOLUCIONARIO

DE CUBA

EL PUEBLO ORIENTAL
EN LA LUCHA DE SU
PROPIO CAMINO DE
LIBERACION NACIONAL

Documento del Comité Central
de agosto de 1970

LIBERACION NACIONAL

INTRODUCCION

Los acontecimientos más recientes hablan con mucha elocuencia sobre la inestabilidad de la dictadura. En menos de tres meses dos cambios de "presidente". Primero Demichelli que tuvo discrepancias, ahora Aparicio Mendez.

Vegh Villegas, hombre de confianza de los monopolios, claramente vinculado a uno de los grupos económicos en pugna dentro de la dictadura, fue el "padre" del actual plan económico: en plena ejecución del mismo se va del ministerio.

Cuando deciden darle la "baja" a Bordaberry, las FFAA argumentaron - que no podían asumir la enorme responsabilidad histórica de suprimir los partidos tradicionales y el régimen electoral.

Sin embargo, aunque existan efectivamente algunas discrepancias tácticas el margen de maniobras de los nuevos "demócratas" es tan limitado que hablaron de elecciones, pero las suspendieron y fundaron el Consejo de la Nación, instrumento para nombrar y destituir a "dedo" todos los presidentes que necesiten, y el mecanismo de control militar más absoluto que ha existido en el país. Hablaron de respeto a los partidos, pero les hicieron una "rebaja" que abarca a miles de ciudadanos - que integraban las listas 1966, y 1971, y a las principales autoridades de los partidos.

La solución hallada es muy frágil. El propio Mendez se ha encargado - de dar esa imagen de falta de apoyo, cuando declaró al despedirse del Consejo de Estado, que si hubiera tenido la oportunidad de presentarse ante el pueblo, seguramente no lo hubieran elegido.

Otros elementos se han agragado a la crisis: la Chevron retiró la plataforma de perforación. ¿No hay petróleo? ¿Problemas surgidos con el - cambio de gobierno?. Nada se sabe en concreto. Lo cierto es que una de las "esperanzas" de la dictadura para tratar de equilibrar la balanza comercial se ha esfumado, o se ha dilatado. También ha habido - un aumento notorio de los precios, lo que se agrava con la falta de carne para el consumo. Este último fenómeno se debe a que se ha colocado todo el stock de carne a precios bajísimos, por la urgencia de divisas. La venta fue hecha principalmente al Brasil: un gran negocio - para los monopolios de la industria frigorífica que compran barato para reexportar.

La característica más saliente de estos últimos cambios ha sido la in diferencia popular, el aislamiento. Ni un curioso se acercó a las ce remonias del "cambio de mando". Ni una expectativa. Con la sabiduría - natural de los pueblos, esto fue interpretado como una farsa. Eso era: un reacondicionamiento de la dictadura para poder continuar. Lo fun da mental subsiste que es la dependencia. La dictadura es el instrumento por medio del cual nos transformamos en una pieza de los planes yan-- quis cuyo objetivo es afirmar la dominación imperialista, liquidar to do intento de independencia nacional, y prevenirse de las amenazas de la otra superpotencia.

En esa estrategia puede haber cambios secundarios. Pueden ser más ade lante cambios de cierta importancia, incluso. Pero para el pueblo uru guayo es claro que ningún remiendo puede traer una salida válida pa ra los grandes problemas nacionales.

Hay una sola salida que es lograr la verdadera independencia y demo cracia. Reacomodar la dependencia, o cambiar de amo no son soluciones.

Sin embargo no ha surgido hasta el momento un movimiento de caracter-

nacional que esté amenazando seriamente la dictadura. No hay ni con formismo, ni reflujo. Pero es necesario analizar las causas que han provocado este retraso.

En este número especial de JUSTICIA queremos hacer un análisis de es tos problemas e intentar una respuesta a ese interrogante que todos nos formulamos; ¿Porqué, pese a su inestabilidad la dictadura subsiste? ¿Cuál es el camino que debemos recorrer para construir una alternati va nueva, una salida verdaderamente independiente de liberación nacio nal?

DOCUMENTO DEL COMITE CENTRAL AMPLIADO - AGOSTO 1976

EL PUEBLO URUGUAYO EN BUSCA DE SU PROPIO CAMINO DE LIBERACION NACIONAL.

En abril de 1972 se inicia en nuestro país un ciclo de rápidas trans formaciones políticas. Una de las características más salientes es la intervención directa en el poder del aparato militar. Este fenómeno - ya generalizado en América Latina tiene sus causas muy complejas. En nuestro caso, sirvió en definitiva para que los sectores ligados al imperialismo yanqui, intensificaran su control sobre el país.

Corría apenas un mes del último intento "liberal": el gobierno surgido de las elecciones de 1971. Su plan era resolver la crítica situación, con un "acuerdo de clases", una aparente distensión. Pero fracasó al no contar con el mínimo margen que le permitiera realizar algunas "con cesiones".

Se fue abriendo paso así la intervención militar. Las acciones del - MLN del 14 de abril sirvieron de pretexto para el pasaje directo de las FFAA a la esfera política, con el "estado de guerra interno". La crisis de octubre de 1972, el movimiento del 9 de febrero de 1973, y el golpe de junio de ese año, seguido por la gran huelga de 15 días, - completan las etapas más salientes de este proceso.

Hoy a más de cuatro años de esta primera escalada militar, el régimen controlado por los sectores entreguistas proyanquis, no ha podido re solver problemas básicos que le permitan consolidar la dominación im perialista.

Debemos preguntarnos entonces ¿porqué se mantienen en el poder a pesar del reiterado fracaso de sus políticas?

Los dos pilares en que se sustenta la actual dictadura son, por un la do el descomunal aparato represivo, que cubre todas las esferas de la sociedad y por otro - como aspecto fundamental - que no se ha consoli dado hasta el momento una conducción política apta para orientar y or ganizar el descontento y la disposición de lucha existente en el pue blo.

Una serie de fenómenos nuevos están en el fondo de esta aguda convul sión política que sacude, al mundo, a América Latina, y a nuestro Uru guay.

La situación nacional e internacional nos hace posible hoy comprender

con mayor claridad que hace unos años, cuales son las distintas corrientes y los distintos intereses en juego.

Y llegar un poco más a fondo para descubrir las raíces del proceso - que estamos viviendo.

SITUACION INTERNACIONAL

Un complejo panorama se presenta en el mundo contemporáneo, en una etapa en que las contradicciones de diverso tipo se agudizan.

Complejo y a la vez simple, porque hay un factor central que determina todos los demás fenómenos: es el avance de la revolución mundial. El desarrollo impetuoso del socialismo derrotando la conspiración capitalista-revisionista y los numerosos éxitos de la lucha de liberación nacional contra el imperialismo y el colonialismo, constituyen el aspecto principal del período histórico que vivimos. En contrapartida, observamos la crisis cada vez mayor de los grandes centros imperialistas que agudizan su explotación, e intensifican sus maniobras para volcar cada uno en su favor, el reparto del mundo.

Con el triunfo de la guerra revolucionaria en Vietnam, Camboya y Laos, se ha impuesto un nuevo retroceso al imperialismo en el este de Asia. En Africa, los pueblos han impuesto una aplastante derrota al viejo colonialismo, y nuevas naciones surgen buscando afirmar su independencia definitiva. América Latina se está transformando en un centro de agudas disputas y en medio de ellas se fortalece política y organizativamente, la lucha de liberación. En los propios centros imperialistas y en los demás países capitalistas desarrollados, se dan luchas de gran importancia contra el capital monopólico.

En el otro polo, la política de las potencias imperialistas es afirmarse con uñas y dientes a un botín cada vez más reducido. Entre ellas las dos superpotencias (USA y la URSS) se han convertido en los más grandes enemigos de los pueblos. Cada una en su zona de influencia intensifica la explotación y la represión. Pero al mismo tiempo, aumenta día a día la disputa por cambiar a su favor el reparto del mundo. Actualmente la disputa predomina sobre las coincidencias. A medida que se agudiza la crisis, los grandes centros imperialistas dejan de lado su anterior política de coexistencia y pasan a una confrontación cada día más intensa y generalizada por el reparto del mundo.

Es el camino que recorre inevitablemente el imperialismo. Fue la raíz de las dos guerras mundiales y es esta la amenaza que se cierne hoy sobre los pueblos del mundo.

Es claro que aun en medio del enfrentamiento más violento las dos superpotencias coinciden en atacar los derechos soberanos de los pueblos y en reprimir y liquidar la lucha de liberación. Pero la coexistencia va dejando paso a la confrontación y a la guerra.

El socialimperialismo ha surgido de la degeneración capitalista en la URSS. La nueva casta monopolista busca expandirse hacia todos los rincones del mundo y lograr la hegemonía. En todos lados entra en colisión con el imperialismo yanqui que es el imperialismo más viejo y consolidado. De aquí que la confrontación vaya en aumento. Ha comenzado en las zonas que podrían considerarse "intermedias", o donde la presencia yanqui era más débil. Pero se extiende hacia la propia zona de influencia norteamericana. Por ahora en forma limitada. Pero se intensificará en el futuro. Lo que antes era terreno sagrado en la política de "coexistencia" hoy ya no lo es.

Es imprescindible, para situarse correctamente en la situación actual

no confundir este enfrentamiento interimperialista, con la lucha de liberación de los pueblos. Esta es una lucha justa, aquella va en camino de transformarse en una guerra injusta, una guerra interimperialista. Hoy todos los pueblos del mundo están expuestos a la voracidad de las superpotencias, y a los manejos que ellas realizan preparándose para la guerra.

¿Cuál es la situación de las superpotencias? En ambas se da una crisis muy profunda producida por la contradicción entre la necesidad imperiosa de intensificar su explotación y su expansión, y el crecimiento de la corriente nacional antimperialista en todo el mundo. Los Estados Unidos cuentan a su favor varias décadas de consolidación imperialista y como consecuencia un mayor poder económico y una mayor experiencia en los métodos de saqueo. Pero han pasado de su época de apogeo, que se dió inmediatamente a la segunda guerra mundial, y ha comenzado su retroceso. La URSS cuenta en cambio a su favor el hecho de ser una potencia imperialista en pleno desarrollo, con gran voracidad y agresividad. Por otra parte, no ha sido totalmente desenmascarada ante los pueblos, al menos en aquellas zonas del mundo que no han experimentado directamente la brutal opresión de este nuevo imperialismo. Puede trabajar todavía con la patente del "socialismo" y del "apoyo" a la lucha nacional. Como sucedía con los EEUU cuando podían engañar durante la segunda guerra con la "defensa de la democracia". Pero también la URSS es un coloso con pies de barro, y sus puntos flojos en esta contienda provienen de la desproporción enorme, existente entre su base económica y las ambiciosas empresas de expansión que se propone, cuyo objetivo es lograr la hegemonía mundial. Para compensar esta desproporción somete a un intenso saqueo a los países dependientes, pero también al propio pueblo soviético que sufre la superexplotación del capital monopólico estatal, con un tipo de capitalismo fuertemente centralizado y también un régimen represivo centralizado y de tipo fascista.

La carrera armamentista es la expresión más abierta de la disputa entre las dos superpotencias. Ambos centros imperialistas hacen cálculos de sus propios efectivos militares y de los contrarios, de sus armas convencionales y estratégicas, de sus posiciones militares a lo largo y ancho del mundo.

Es muy claro actualmente que cuando se habla de "distensión" sólo se trata de un "cuento", con el que se intenta distraer la atención de los pueblos del mundo sobre los verdaderos peligros que los acechan.

Cuanto más empeñados en la guerra interimperialista más hablan de "distensión". La URSS es el principal propagandista de la "distensión" y es la potencia más interesada en crear disturbios porque debe cambiar a su favor el reparto del mundo. Como pueblo de un país sometido al imperialismo debemos dejar de lado todos los "cuentos". Sabemos que quiere decir cuando el imperialismo yanqui habla de la defensa de la "democracia occidental y cristiana". También sabemos ahora que quiere decir el socialimperialismo cuando habla de "socialismo". Y que quiere decir una y otra superpotencia cuando hablan de distensión.

Lo real es que las exigencias del capital monopólico y los preparativos de guerra llevan a intensificar cada vez más la superexplotación y la represión interna en los países dependientes. Los preparativos de guerra son también de guerra contra los pueblos. Y sólo el desarrollo de la lucha revolucionaria podrá impedir la guerra socavando las bases de los dos grandes pulpos, o podrá transformar la guerra injusta en guerra justa.

Vivimos pues en un período donde el sistema imperialista mundial ha entrado en crisis. El imperialismo creó un sistema capitalista mundial y hoy todos los fenómenos políticos, aún en las zonas más remotas del mundo se interrelacionan estrechamente. De la misma manera que la lu

cha de liberación de los pueblos determina cambios profundos en la política de las superpotencias, los planes que están trazando y su disputa, a su vez, influyen en la situación política de cada uno de los países del mundo y en el planteo político estratégico y táctico de la lucha de liberación.

En cada país y en cada zona el problema se presenta desde un ángulo distinto. Las grandes contradicciones mundiales asumen formas particulares si se trata de la zona de influencia yanqui, o de influencia soviética, o de una zona liberada.

Por otra parte la lucha de clases en cada país presenta sus características propias y sería un error muy grueso reducirlo todo a la controversia de fuerzas internacionales. La situación internacional se refleja en cada país entrelazada con sus contradicciones internas que es necesario conocer en profundidad.

En nuestra zona es el imperialismo yanqui el que intensifica su control sobre su retaguardia natural, su patio trasero. Al mismo tiempo la otra superpotencia desarrolla una actividad de zapa, dirigida a infiltrarse en la economía, en los partidos políticos, en los ejércitos, etc. También utiliza los partidos revisionistas cuyas direcciones se han convertido en verdaderas agencias del socialimperialismo, representan sus intereses tácticos y estratégicos en la zona. No representan ningún interés nacional y mucho menos los intereses de la clase obrera.

El objetivo del socialimperialismo en esta zona es crear obstáculos y eventualmente asentar una nueva base allí donde la situación se lo permita.

De acuerdo a sus intereses de gran potencia, en determinadas circunstancias aparece apoyando gobiernos, partidos, oficiales del ejército o figuras políticas que están en contradicción con el imperialismo yanqui. Incluso movimientos populares, como sucedió en Chile o en nuestro país.

Pero también esos intereses lo obligarán a retirar ese apoyo sin tener en cuenta en lo más mínimo los verdaderos intereses del pueblo y de la lucha de liberación.

En este contexto, hay en la zona también problemas regionales de importancia. Entre ellos los principales son: el expansionismo brasileño alentado por los yanquis, el enfrentamiento entre los dos grandes países de esta zona, Argentina y Brasil, la defensa del Atlántico Sur encarada como una cuestión estratégica del imperialismo yanqui ante el avance soviético en la costa atlántica africana, también, un poco más lejos el conflicto del Pacífico que enfrenta a Perú, Bolivia y Chile.

Son conflictos en los cuales los imperialismos pretenden embarcar a nuestros países en función de sus intereses económicos, políticos y militares. Nuestros pueblos no están dispuestos a ser furgón de cola de ninguna de las superpotencias. Lo correcto es enfrentar esos problemas en función del interés soberano de los pueblos, nunca desde el punto de vista de uno u otro imperialismo.

Nuestro país ha despertado el interés de las grandes potencias principalmente por su ubicación estratégica. Reeditando el papel que ha jugado anteriormente las ambiciones imperialistas, codician la ubicación del Uruguay entre los dos grandes países limítrofes, la Argentina y el Brasil. Es también control de la entrada fluvial del Plata y una base de primera importancia en la defensa del Atlántico Sur. El imperialismo yanqui ha considerado como un problema de primer orden asegurarse el control de nuestro suelo.

LA SITUACION NACIONAL

En lo interno distintos sectores de la gran burguesía y los terratenientes se disputan su predominio dentro del régimen de dependencia total que se ha instalado en el país. Estas contradicciones se han multiplicado al acentuarse la explotación y el control por parte del imperialismo, que reduce el campo de la oligarquía. Los acontecimientos más recientes han arrojado luz sobre un problema cardinal, referente a la etapa de la revolución. La lucha principal se da entre quienes desean la liberación de la patria, que constituyen la inmensa mayoría de la población, y quienes desean mantener a toda costa la dependencia, que son un reducido puñado de vendepatrias y agentes de los imperialismos. El problema principal a resolver es el problema nacional.

El frente de clases que se oponen a la dictadura fascista y entreguista se hace cada vez más amplio. Abarca incluso a sectores de la burguesía que antes coparticipaban en el poder, cuando la política del imperialismo tenía menos exigencias y que luego han sido desplazados. Por supuesto dentro de este amplio frente se expresan las más diversas posiciones y tácticas de lucha contra la dictadura. Y es cada vez más claro que solo con la conducción firme de la clase obrera y su Partido, podrá unificarse este frente y golpear en forma efectiva.

La tensa situación mundial se refleja en nuestro país a través de esta variada gama de contradicciones internas.

El imperialismo yanqui ha utilizado a los sectores más retrógrados para afirmar su dominación. Sin embargo, se puede percibir un cambio de táctica actual, en nuestro país y en el resto del continente, debido a la intensa resistencia despertada por este tipo de regímenes militares y fascistas.

El socialimperialismo ha desarrollado una táctica a varias puntas. Por un lado ha intentado subirse a caballo del movimiento popular antimperialista para desviarlo de su causa y sacar provecho. Lo ha hecho a través de distintos instrumentos. La dirección revisionista y la influencia que ésta logró en el período anterior a un nivel burocrático, en el movimiento sindical, y también en sectores de la burguesía y la pequeño-burguesía. La infiltración en la economía, en el aparato del estado, en las FFAA, con lo cual ha tratado de canalizar a su favor los conflictos internos de la gran burguesía y las disputas dentro de las FFAA. Su táctica más reciente ha sido la de jugar al golpe, o al contragolpe "progresista", táctica que ha sufrido una aplastante derrota (como las anteriormente usadas) y que tuvo consecuencias funestas, entre otras sobre la masa de afiliados al PC, que en su gran mayoría trabajan honestamente por la revolución.

Todo esto ha confundido enormemente al campo popular antimperialista. La corriente principal en nuestro pueblo es la lucha por la liberación nacional. En la situación actual ella va dirigida contra la dictadura proyanqui. Pero existe una conciencia intuitiva en la gran mayoría del pueblo, de que esta lucha hay que dirigirla contra toda forma de imperialismo y también contra todos sus lacayos.

Por eso, una correcta conducción política debe hacer centro en la lucha contra el imperialismo yanqui, pero al mismo tiempo combatir las maniobras de la otra superpotencia que trata de canalizar en su provecho la lucha antiyanqui.

La corriente nacional debe deslindar campo con toda forma de dependencia. La lucha de liberación es por una patria soberana, totalmente independiente frente a la política de expoliación y agresión de las superpotencias e independiente también frente a su disputa. Alineándose

junto a todos los pueblos que luchan por su liberación (incluido el pueblo norteamericano y soviético) y en especial junto a los pueblos del tercer mundo, formando un gran bloque que enfrente la política de saqueo y agresión de las superpotencias y sus pretensiones de hegemonismo.

Desde el punto de vista del Partido no dudamos que este es el camino que debe seguir la clase obrera uruguaya, uniéndose a la gran mayoría de nuestro pueblo en la lucha nacional y democrática.

Nuestra propuesta debe contemplar este sentimiento nacional ampliamente mayoritario. También dar una explicación de porqué hasta ahora no se ha logrado canalizar un amplio movimiento de liberación nacional. Haremos entonces en primer lugar un deslinde de campos bien claros - con determinados proyectos políticos que han intentado canalizar la lucha del pueblo, pero han fracasado rotundamente. Porque es claro - que en nuestro país, si ha habido derrota, es la de esos proyectos políticos y no del pueblo uruguayo, cuyo sentimiento nacional, su rechazo a toda forma de imperialismo y de opresión, está hoy más vigente - que nunca.

El proyecto del revisionismo

En nuestro país ha tenido un peso sensible el proyecto de la dirección del PC (revisionista). A partir del golpe de mano dado por Arismendi y Cía, contra el camarada Eugenio Gomez y demás dirigentes comunistas en el año 1955, el PC cambió su línea (ver JUSTICIA Nº 5). La nueva - dirección fue definiendo progresivamente un rumbo político reformista y a la vez sectario, que no apunta a la preparación del pueblo para la lucha de liberación antimperialista y que se sujeta a los planes - de superpotencia trazados por la URSS y no a los verdaderos intereses nacionales.

En el largo período de democracia liberal, la acumulación de fuerzas - se hizo con las miras puestas en las elecciones, en el cabildeo parlamentario. Se proponía un camino engañoso de falsos "frentes populares" del "transito pacífico" hacia el "socialismo" y otras variantes por el estilo cuyo ensayo más trágico fue Chile.

Por un lado se utilizaba una palabrería "izquierdista", que sectarizaba conscientemente los objetivos políticos de la etapa, limitando el frente a la llamada "izquierda", formada por sectores de la pequeño-burguesía, y dentro de ella principalmente de la intelectualidad, algunos sectores de la burguesía, y escasa participación obrera y campesina. Se crea así un clima de falsa radicalización como si el problema fundamental en esta etapa estuviera planteado entre las "izquierdas" y "derechas", y no entre la patria y los enemigos de la patria.

No instrumentan la lucha antimperialista. Su "antimperialismo" es demagógico, agitando algunas banderas de la lucha internacional, como - Vietnam, por ejemplo, pero dejando de lado la lucha ante cada expresión concreta de ataque a nuestra soberanía. La experiencia nos ha enseñado que de ninguna manera pueden conducir la lucha antimperialista quienes están haciéndole el juego a los planes de expansión de la otra superpotencia.

El camino debió ser justamente el opuesto: amplitud en la propuesta política con el problema nacional como centro; y al mismo tiempo avance en las formas de lucha, creando conciencia sobre la extrema debilidad de las estructuras democráticos-liberales frente al ataque del fascismo proimperialista.

Cuando cambian las condiciones, utilizando el trabajo de penetración - del socialimperialismo en las FFAA, intentan sacar partido de la esca

lada militar. Abandonan su viejo juego adaptado a la democracia liberal, dejan de lado la defensa de las libertades democráticas, y propician lisa y llanamente el golpe.

Hay un denominador común en estas tácticas de la dirección revisionista. No están en juego los verdaderos intereses populares. Sus proyectos son planes conspirativos en favor de una gran potencia. Las direcciones revisionistas se ajustan a la estrategia definida por la URSS para esta parte del mundo. En función de ella tratan de adueñarse de la lucha antimperialista, la "utilizan" y su propósito es en realidad de cambio de amo. En todo caso la hacen desembocar en un callejón sin salida. Un "frente popular" puede servirles de instrumento, como en Chile o en nuestro país. Si fracasa, es un problema secundario. Para la estrategia socialimperialista, ha cumplido su misión. Pueden ensayar luego la maniobra golpista detrás de algún sector del ejército.

Pretenden "enganchar" a sectores populares detrás de sus proyectos, pero nunca han puesto en primer lugar sus intereses y su real participación en el proceso. Son concientes de que una participación efectiva de las masas populares también los llevaría a ellos y a los planes hegemónicos de la superpotencia que representan, a la bancarrota.

Este elemento ajeno a los intereses populares y nacionales, queda una y otra vez en evidencia y lleva a la pérdida de confianza en la salida propuesta.

Es más, este hecho es aprovechado habilmente por las refinadas técnicas propagandísticas del imperialismo yanqui, para presentar su política como la "defensa de la nación" frente a la "agresión extranjera".

Por supuesto que nuestro pueblo, con su larga experiencia de lucha, no se presta para estas tretas propagandísticas. Pero se cuidará también de las salidas que muestran un falso camino de liberación. Y esto es un elemento positivo.

La concepción foquista

Junto a la salida política de la dirección del PC, toma auge durante algunos años, el proyecto del MLN, que con algunas variantes, fue seguido por otros grupos.

¿Cuáles son sus características?

El MLN levanta la consigna de la lucha armada, en forma errónea. No basta practicar cierta forma de lucha armada, sino que es necesario - una concepción política global, que tome en cuenta todas las formas de lucha popular, definan claramente los objetivos políticos, y el camino para desarrollarse y constituirse en verdadera fuerza, capaz de disputarle el poder al enemigo.

La concepción foquista, que fue plasmada por primera vez, en el libro de Debray, "Revolución en la Revolución", y que se difundió con variantes en toda América Latina, sitúa al comando armado como centro, como núcleo fundamental. Con sus acciones, ese núcleo ("foco") lograría la toma de conciencia progresiva por parte del pueblo, y pasaría a ser conducción política para la toma del poder.

El foquismo deja de lado la situación objetiva, y el estado de conciencia y organización de las distintas clases, en particular desatende el papel de la clase obrera, y la necesidad de su organización política.

Tampoco toma en cuenta el desarrollo de las luchas de masas. El grupo guerrillero, permanece al margen de esas luchas. Originalmente su intención es apoyarlas desde afuera, pero en realidad pasan a sustituir las por sus propias acciones. El trabajo dentro de las organizaciones populares, no se realiza con el fin de fortalecerlas como tales y de finir en ellas una línea política revolucionaria sino fundamentalmente para reclutar nuevos integrantes de los comandos armados. Por eso no aportan al movimiento popular una línea realmente independiente de las concepciones reformistas, o revisionistas predominante.

Finalmente, las acciones armadas de tipo foquista, no toman en cuenta ni el estado de ánimo de las masas populares, ni la oportunidad política. Se encaminan rápidamente hacia el terrorismo puro, sin ningún objetivo político claro para el pueblo.

Son golpes aislados y ciegos, que van encerrando a la guerrilla en un duelo desigual con las fuerzas armadas del régimen.

Foquismo - revisionismo y trozkismo.

El auge del MLN, se vincula directamente al auge de la concepción foquista en toda América Latina, y a las primeras crisis de los PC revisionistas. La incorrecta interpretación de la experiencia de lucha armada del pueblo cubano, tuvo una gran influencia en el desarrollo de la concepción foquista. En lo interno el auge del MLN va unido a la creciente radicalización de vastos sectores de la pequeña burguesía, ante el acelerado deterioro de su nivel de vida, provocado por la crisis. Es en estos sectores donde se nutre principalmente el movimiento guerrillero, tratando de canalizar esa situación de rebeldía. Por eso alcanza un gran desarrollo en poco tiempo. El avance de la conciencia antimperialista, y de la conciencia de clase de los trabajadores que choca con la política conciliadora y los métodos reformistas impulsados por la dirección del PC, fue otro factor que favoreció en el desarrollo del MLN, y que éste trato de aprovechar.

Sin embargo, por su concepción y sus métodos se mostró incapaz de unificar al pueblo, y conducir en forma efectiva la lucha de liberación. Lo mismo ha ocurrido con los intentos dirigidos por otras clases sociales.

Por otra parte no existía una conducción política independiente de la clase obrera, con suficiente desarrollo en las filas del pueblo, que fuera capaz de liderar el combate antimperialista de otras clases.

Por sus debilidades e incoherencias ideológicas y políticas, el MLN se constituyó en fácil presa de la influencia externa del revisionismo y el trozkismo, e incluso fue objeto de infiltración, con el objetivo de torcer el sentido nacionalista, antimperialista de este movimiento.

Si bien el MLN surge como intento de canalizar la creciente oposición a la política reformista de la dirección del PC, no llega a definir en realidad una línea diferente. Y en circunstancias decisivas, es la política del revisionismo la que se impone, e incluso condiciona las acciones del MLN (por ejemplo, cuando levanta la consigna de la tregua electoral en las elecciones de 1971, o con la línea del golpe "progresista" en 1973). Queda claro que no basta "agregar" ciertas formas de lucha armada al proyecto revisionista sino transformarlo en todos sus aspectos, combatirlo.

Por otra parte, mientras el MLN canaliza a sectores radicalizados, hacia las acciones militares aislados de la lucha popular, le deja las manos libres al revisionismo en el movimiento de masas.

Por estas razones, en último término, el foquismo favorece al refor-

mismo. La dirección revisionista, nunca hizo una crítica de principios contra los métodos foquistas. Justamente porque, con el oportunismo - que la caracteriza, intentaba sacar partido de estos métodos, convivir con ellos.

Pero para comprender cabalmente porque las direcciones revisionistas utilizan el foquismo hay que volver al tema de la estrategia socialimperialista. Como decíamos, esta estrategia consiste, en nuestro caso, en obstaculizar los planes del imperialismo yanqui dentro de sus zonas de influencia. Desarrollar entonces una política a dos puntas: por un lado hacen acuerdos con sectores de la clase dominante, y por otro, fomentan las acciones de tipo terroristas para provocar disturbios. Pero todo esto está muy lejos de la acción organizada del pueblo por la liberación.

Ahora nos referiremos, brevemente al papel de las concepciones trozkistas. Para el troztkismo no existe la etapa democrática antimperialista en la revolución de los países dependientes. Con un aparente radicalismo propone la revolución socialista de entrada, sin tener en cuenta los distintos factores en juego, la base social y económica de la sociedad, y las distintas clases que es necesario nuclear en el proceso revolucionario. Es un aparente radicalismo, porque lo que hacen en realidad es dejar en manos de los sectores de la burguesía la causa nacional. Y están negando a la clase obrera su capacidad de liderar esta etapa revolucionaria, imprescindible en países como el nuestro.

No es raro que el troztkismo y el revisionismo aparezcan juntos desvirtuando y traicionando la lucha de liberación nacional. En realidad el troztkismo es una fuente ideológica del revisionismo contemporáneo. En muchas oportunidades, se ha visto la colaboración estrecha de tendencias trozkistas con la política de los PC revisionistas. En el caso del MLN, también el troztkismo ha aprovechado las debilidades ideológicas, para contrabandear sus concepciones.

Finalmente el propio régimen, utiliza para su propaganda las acciones armadas de tipo foquista. La violencia reaccionaria busca siempre disimular sus objetivos, en la medida de lo posible. Intenta presentarse no como una represión contra el pueblo, sino contra "algunos grupos", y contra la "subversión". Y es preciso reconocer que para la gran mayoría del pueblo, la violencia fascista aparece dirigida, al menos en sus etapas iniciales, contra algo de lo que ese pueblo no es protagonista. Y es esta una de las causas por las cuales la violencia de régimen no encuentra una respuesta popular inmediata.

Por supuesto que esta utilización de las acciones de tipo foquista - por intereses ajenos al pueblo no tiene nada que ver con los objetivos perseguidos por miles de militantes que han dado su vida o su libertad, luchando por la liberación de la patria dentro del MLN. Pero solo en la medida que pongamos sobre la mesa todos los problemas, podremos avanzar. Los sacrificios realizados tienen un sentido, si se extrae de ellas conclusiones que alumbren el camino a seguir. Dentro del propio MLN, se ha abierto un proceso autocrítico, muy positivo, sobre las experiencias pasadas. No son los militantes, ni el propio movimiento lo que está en cuestión. Es la concepción que ha sido derrotada.

Las acciones armadas al margen del proceso real de las luchas populares (y muchas veces utilizada por intereses ajenos a los reales intereses del pueblo) son las causas de las derrotas sufridas por el MLN. No tenemos dudas de que fracasará igualmente todo intento de reflotar esta concepción de lucha armada, bajo el nombre que sea.

El retraso de una conducción revolucionaria

Volvemos entonces a la pregunta. ¿Porqué nuestro pueblo no contó con una conducción política para enfrentar como un sólo hombre al enemigo que recurría abiertamente a la violencia?.

Estas salidas falsas que se le han propuesto, y principalmente el proyecto de la dirección revisionista, explica en gran parte el problema. Será necesario en próxima oportunidad analizar otros factores. Y, por supuesto, profundizar los ya vistos. Hay un aspecto que es, sin embargo, completamente indispensable abordar al tratar este tema, y del que no podemos dejar de referirnos. El problema no es sólo que se ofrecieron salidas falsas, sino también cual es la causa de que no surgiera una salida correcta, con capacidad de nuclear a importantes sectores del pueblo. Es un problema relacionado con el retraso, con la falta de maduración política de las organizaciones revolucionarias. En este terreno corresponde también nuestra autocrítica, pues si bien deslindamos campos en reiteradas oportunidades con los proyectos políticos mencionados, hubo diversos problemas que impidieron se concretara una salida política independiente, arraigada en las masas populares.

Con la línea definida en el pleno del CC de febrero del 72 nos encaminamos hacia ese objetivo, y fue justa la consigna del "Gran Frente Antifascista". Un importante movimiento popular comienza a desarrollarse ante el peligro que se cierne sobre nuestra patria y en él estuvimos participando en primera línea. La participación en las luchas populares, la política de alianzas, el trabajo de propaganda en torno al periódico "Causa del Pueblo", apuntaban a unificar las distintas expresiones de lucha popular en un solo haz contra la amenaza fascista. Era importante en todo ese período, señalar claramente, cuál debería ser el principal objetivo de la lucha. Las consignas del revisionismo desorientaron a las filas del pueblo.

Particularmente claro fue esto a partir de febrero de 1973. Frente a las falsas expectativas alentadas por el revisionismo, levantamos con firmeza la consigna de profundizar la lucha popular y unirse para enfrentar los planes de los sectores más regresivos, dispuestos a arrasar con las conquistas de nuestro pueblo.

Sin embargo, todo esto no llegó a cristalizar en un proyecto político capaz de nuclear a vastos sectores populares. Distintos factores influyeron. No se concretó un programa de gran unidad nacional y con medidas concretas para enfrentar los peligros que amenazaban. No se hizo por otra parte, una valoración a fondo de los planes estratégicos del imperialismo yanqui y del socialimperialismo sobre nuestro país. Más adelante próximo al golpe de junio del 73, la violenta represión contra nuestro partido y el fraccionalismo que atacó desde adentro la unidad interna y la línea política nos dejan sin capacidad de respuesta en un momento decisivo.

La tarea tiene hoy más vigencia que nunca. Han quedado atrás experiencias muy costosas. Sin embargo son esos hechos los que nos enseñan. Solo si descartamos las salidas que han llevado al fracaso, si interpretamos fielmente cuales son los problemas reales de nuestro pueblo y apuntamos a forjar la gran unidad nacional, podremos enfrentar con éxito el plan de desintegración de nuestra patria.

PROPOSICION DE UN PROYECTO NACIONAL

Existen aspiraciones inmediatas que son comunes a la gran mayoría de nuestro pueblo: el aumento general de salarios y pasividades; el control de los precios, medidas de protección y ayuda a los pequeños y medianos productores e industriales; la ampliación de las fuentes de trabajo que termine con la desocupación, la miseria y la falta de perspectivas para los jóvenes; la reimplantación de las libertades políticas, la actividad de los partidos, las elecciones libres, las libertades sindicales, el derecho de huelga, la amnistía de los presos políticos y el retorno de los exiliados; la libertad de prensa, de reunión, de asociación; el castigo a los torturadores. Son algunas de las aspiraciones más sentidas. Ahora bien, para lograr realmente estas aspiraciones, es necesario sacar del camino el principal escollo que se levanta: Derribar la dictadura es la tarea principal del pueblo uruguayo.

Caída la dictadura, debemos tener una salida política que la suplante. Ella es la formación de un Gobierno Provisional de carácter patriótico y democrático que dé los primeros pasos para el cumplimiento de las aspiraciones populares y de toda la nación, y que llame a una Asamblea Constituyente, a través de elecciones libres. Ya está planteado desde hoy, hacia dónde conducir el país, qué destino queremos los orientales para la patria.

Nuestro pueblo busca un camino de independencia, de soberanía, trabajo, liberación nacional. Para lograr estos objetivos es necesario contar con un plan integral de desarrollo independiente en lo político, económico, social y cultural.

Los comunistas uruguayos somos conscientes de que este proyecto de gran unidad nacional cubrirá toda una etapa de las luchas del pueblo.

En lo político: esta nueva perspectiva, supone antes que nada, una orientación realmente nacional y antimperialista. Que conduzca hacia la verdadera liberación al margen de los intereses imperialistas de las grandes potencias y todo tipo de hegemonismo, e ingerencia que limite las decisiones soberanas de los orientales. Una clara posición, junto a los países hermanos del tercer mundo, en especial los latinoamericanos, que luchan por romper los lazos del neocolonialismo y la dependencia, deberá signar nuestra política internacional.

El problema nacional es, y será por todo un período histórico, el problema central de la revolución en nuestro país. También lo es, desde luego, para la clase más avanzada de la sociedad uruguaya, la clase obrera. Ella no será dueña de su destino, sino en la medida que nuestra patria sea a su vez dueña de su propio destino.

Todos los sectores y personalidades patrióticas deberán tener cabida en el proyecto nacional. Sólo los vendidos al interés imperialista, serán excluidos. De esta forma se convocará a la inmensa mayoría de los orientales, llegando a las distintas clases y capas populares de la ciudad y el campo, que quieren ver la patria liberada. No se debe secularizar el proyecto nacional con objetivos que no corresponden a la actual etapa revolucionaria o que son ajenas a las características particulares de nuestra estructura económica, de nuestra sociedad o de nuestra cultura.

Esta nueva salida política debe arraigar las luchas del presente en la rica historia de la patria, tomando los aspectos positivos de las luchas revolucionarias del pasado - en especial los lineamientos artiguistas en su real contenido - y de las fuerzas políticas que han definido los cambios profundos en el país.

Es en Artigas y su programa y en el ejemplo de las grandes luchas por la independencia que encabezó, de donde nuestro pueblo toma sus raíces en la búsqueda de la soberanía, la libertad y el bienestar popular. El artiguismo representó el primer gran movimiento revolucionario de nuestro pueblo y que, en el ámbito de la lucha de liberación rioplatense y americana contra el colonialismo español, se colocó a la vanguardia de todos los demás procesos, por su arraigo popular y por su avanzado programa. Enmarcado en la concepción federal de lo que eran las Provincias Unidas del Río de la Plata, único sistema que aseguraba el respeto a la voluntad democrática de los pueblos que lo integraban y a sus características regionales, se oponía al centralismo porteño probritánico y al expansionismo imperial portugués brasileño. Concepción que provenía del peligro de liberarnos de los españoles y caer en manos del imperialismo inglés, la potencia de turno, que esperaba agazapada para apoderarse de las riquezas de los pueblos americanos. José Artigas supo sintetizar en su programa - expresado principalmente en las Instrucciones del año XIII y en el Reglamento de Campaña de 1815, - todas las ansias de liberación de las masas campesinas y artesanas explotadas de la región platense y del interior argentino. La protección a las pequeñas industrias regionales, el reparto de tierras a los campesinos y el fomento del comercio con criterio americanista y nacional, constituían los pilares de un gran desarrollo económico independiente de esta región, y para salvaguardar a nuestras jóvenes repúblicas de las apetencias imperialistas. Sus planes sociales, sobre nuestros paisanos los indios y las minorías nacionales, son indicadores de su ideario profundamente democrático y popular, no superado por ningún prócer de la independencia americana. Artigas encarna el espíritu de rebeldía indomable de nuestro pueblo contra todo tipo de tiranía y de dominación. Espíritu que hoy está presente en los orientales. Su ejemplo de vida, su ideario y el glorioso arrojo de quienes participaron en la lucha revolucionaria por la primera independencia nos alumbra el camino que hoy debemos recorrer.

No ocultamos que será necesario recorrer un camino duro para alcanzar la meta brillante de una patria libre. Qué hay enemigos poderosos, que hay que enfrentarlos con duras luchas en todos los terrenos, como lo demuestra cada una de las experiencias de los países que han alcanzado su liberación y nuestra propia historia. No hay ninguna duda que esa gran capacidad de sacrificio existe en nuestro pueblo. Es necesario estimularla, orientarla y disciplinarla con una perspectiva clara.

Por último debemos combatir la idea atrasada y reaccionaria de que nuestro país, por ser pequeño, no puede tener autonomía económica y política, que tiene un mercado interno muy reducido, que no tiene suficientes recursos naturales, etc. Estas ideas, además de ser totalmente inexactas, conspiran contra el interés nacional y favorecen la dominación y penetración extranjera. Sin dejar de tener en cuenta igual de las condiciones que tiene el Uruguay, por su situación geográfica, histórica y política, las concepciones fatalistas no pueden guiar el proceso de liberación. Lo definitivo será la voluntad de nuestro pueblo, de comprender el camino de progreso ininterrumpido.

En lo económico: Un proyecto nacional supone un plan de desarrollo de las industrias básicas particularmente, la siderurgia y la petroquímica; colocando las bases de una industria pesada; de la industria para el consumo, y una racionalización y diversificación de la producción-agropecuaria, estimulando la producción intensiva, eliminando el latifundio; liquidar el control de los monopolios imperialistas en la industrialización y comercialización de nuestras riquezas; nacionalización y control por el estado, de las firmas industriales, de las finanzas, y de todos aquellos sectores claves de la economía, que tengan relación con la seguridad y soberanía nacional; desarrollar un plan energético global (petróleo, hidroelectricidad, energía nuclear);

desarrollar el potencial minero del país, que es muy vasto; planificar los créditos y nacionalizar los bancos que dependen de monopolios imperialistas; explotación de toda la riqueza pesquera y de todos los recursos de nuestro mar territorial, haciendo efectiva la soberanía nacional dentro de las 200 millas; política de puertos internos y puerto de aguas profundas, junto con el incremento de la marina mercante y la reactivación de los astilleros; desarrollar la red vial y ferroviaria; crear polos agro-minero-industriales planificadamente en diversas zonas del país, en forma especial, en las zonas de frontera, particularmente con Brasil; nacionalizar las tierras adquiridas por extranjeros en lugares fronterizos y las que atentan contra el interés nacional; fomentar el regreso de los técnicos y la mano de obra especializada; propiciar la integración regional con los pueblos hermanos, geográfica, histórica y políticamente más cercanos, la integración latinoamericana y el comercio con todos los países del mundo, sobre la base del beneficio mutuo, y la no ingerencia en los problemas internos del país.

Todos estos aspectos que se pondrán en práctica en forma paulatina y planificada, se acompañarán desde su inicio, con un aumento real de los salarios y el nivel de vida del pueblo, el control de los precios y un aumento general de la producción.

En lo social: partir del criterio artiguista de "los más infelices sean los más privilegiados"; apoyo técnico, crediticio y distribución de tierras para los pequeños campesinos, arrendatarios y medianeros, la tierra será para quien la trabaje, eliminando el parasitismo latifundista; fomentando la vuelta al campo de todos los que debieron emigrar a la ciudad por quiebra y falta de trabajo y perspectiva de vida decorosa; creación de explotaciones agrícolas y ganaderas intensivas en campos expropiados al latifundio y empresas extranjeras; mejoramiento de las condiciones de vida de los asalariados rurales; solución al problema de la vivienda, con planes de construcciones populares y eliminando el parasitismo de los grandes propietarios de inmuebles, apoyando al inquilino y el pequeño propietario; crear las condiciones para el retorno del millón de compatriotas que se han dispersado por el mundo, ofreciendo posibilidades reales de trabajo y bienestar, terminando con el terrible éxodo que comenzó en los años 60; participación activa de todos los sectores productivos de la sociedad, en especial los trabajadores, en los planes, en el fomento de la producción y en el mejoramiento general de las condiciones de vida de todo el pueblo; protección a la familia y a la niñez; estímulo del crecimiento demográfico; mejoramiento de la salud pública, higiene y medicina preventiva, ampliación y construcción de nuevos hospitales, atención en las zonas rurales apartadas de centros urbanos; educación física y actividades deportivas en forma masiva.

En lo cultural: Recuperar las tradiciones culturales de nuestro pueblo. Los institutos de enseñanza, y en especial la Universidad, deberán recoger las inquietudes del pueblo, y servirlo, cubriendo las necesidades del desarrollo nacional en relación de la cultura y la investigación científica.

La gratuidad y la obligatoriedad de la enseñanza serán principios que tendrán una verdadera realidad en la Patria liberada, el analfabetismo, el semianalfabetismo y la deserción escolar, serán combatidos en sus raíces socioeconómicas.

De esta manera construiremos una línea cultural nacional, que nos devolverá la personalidad como nación y cortará para siempre la desintegración y el desmantelamiento educativo en que nos han sumergido los enemigos de la patria, cuya mayor expresión es la dictadura fascista. El fomento de las obras literarias, plásticas, musicales, teatrales y cinematográficas, de contenido nacional y progresista, la adecuación de la radio y la televisión a las necesidades populares, contribuirán

a barrer la penetración imperialista y sus nefastas influencias ideológicas.

El camino a seguir

Junto con el programa básico; el nuevo proyecto nacional tiene que mostrar el camino por el cual se llegará a ese objetivo.

Debemos señalar que la lucha revolucionaria es una combinación de todas las formas de lucha y de resistencias populares.

De la misma manera que hemos combatido la concepción foquista por separar las acciones armadas del proceso real de las luchas populares, afirmamos también que sin la lucha armada, sin preparar adecuadamente la guerra justa del pueblo contra la injusta agresión de los imperialismos y de la reacción, no será posible la liberación nacional.

Hay tres factores que definirán el éxito de la lucha de liberación:

- a) Un programa realmente nacional, independiente;
- b) la unidad de la inmensa mayoría de la población, y
- c) la utilización de las distintas formas de organización y de lucha que tiene el pueblo en sus manos.

En medio de este contexto, la guerra de liberación tendrá como fuerza decisiva, la participación de todo el pueblo. Incluso desde el punto de vista estrictamente militar, este factor es determinante.

Es necesario entonces, estudiar de acuerdo a nuestra realidad, el camino de desarrollo probable de la lucha armada popular.

Por ejemplo en nuestro país, la clase obrera tiene gran peso y concentración, y una larga tradición de organización y de lucha. No sólo ha de ser factor dirigente, sino que también jugará un papel de primera importancia como fuerza motriz de la lucha revolucionaria. El proletariado agrícola y el campesinado, tienen también un papel fundamental. La organización, el estado de ánimo, la conciencia política de estos sectores es un elemento básico a tener en cuenta en las distintas etapas de desarrollo de la lucha de liberación y de la lucha armada popular.

En vista de estas características sociales y políticas, entendemos - que las insurrecciones urbanas, con la clase obrera como columna vertebral, serán una de las formas principales que asumirá la lucha por el poder. La preparación de este tipo de combate popular, debe jugar un papel fundamental en la estrategia revolucionaria.

También es necesario planificar conscientemente el desarrollo gradual de los destacamentos armados del pueblo. La lucha armada puede comenzar como el resultado natural de un nuevo auge de las luchas de masas por ejemplo una nueva Huelga General, o paros activos con objetivos bien definidos. También puede empezar con pequeñas acciones armadas - que tengan un claro sentido político, enmarcadas dentro de un proceso de reanimación de la lucha popular, y como una expresión más de la resistencia popular.

En uno u otro caso, los destacamentos específicamente organizados - para esta tarea, serán decisivos. Es necesario prestarle atención especial a este problema. Decimos que la lucha armada debe ser el resultado del desarrollo de las distintas formas de lucha de clases. Pero no por eso afirmamos que de ella surge por generación espontánea. En

este terreno, como en todos los demás terrenos de la lucha de liberación, es necesario organizarse, crear destacamentos que se vayan en trenando y especializando en esta tarea.

También es importante el trabajo para incorporar a la lucha armada del pueblo, a los soldados y oficiales patriotas. La lucha revolucionaria de liberación nacional no debe dejar de lado este aspecto, que en de terminadas situaciones puede ser decisivo. Lo que sí hay que combatir es el método del "complet", el método "putchista", de engendrar gol pes o contragolpes y de supeditar toda la lucha del pueblo a esos ob jetivos completamente ajenos a la verdadera liberación nacional.

La organización armada del pueblo debe surgir de las entrañas mismas del movimiento popular, y sobre la base de sus diversas formas de or ganización (política, gremial, etc.).

Si consideramos que el camino insurreccional es el más probable en nuestro país, y que las insurrecciones pueden surgir como continuación lógica de una serie de paros generales activos o de una Huelga General - depende, por supuesto, de la correcta orientación política - es claro que tienen prioridad el desarrollo de las organizaciones que po sibiliten canalizar todo el odio y el descontento del pueblo hacia las acciones armadas de masas. Por lo tanto por su orden de importancia, las organizaciones fundamentales son: la vanguardia política de la cla se más avanzada, la clase obrera, es decir su Partido; en segundo lu gar el frente político de las organizaciones populares patrióticas, po niendo el acento en el desarrollo de los organismos de bases, por e jemplo los "comités patrióticos", que permiten ir formando una organi zación política amplia y combativa del pueblo, que es en definitiva - quién lo decide todo.

A la vez es necesario ir forjando el frente de clases, impulsando la unidad de acción de las diversas clases y sectores cuyos intereses - coinciden en la lucha antidictatorial y de liberación nacional. En es te aspecto debemos destacar que la alianza básica es la de los obre ros y campesinos por ser estos los sectores fundamentales de la socie dad, y cuyos intereses están más estrechamente ligados.

Al mismo tiempo es necesario impulsar la reorganización de los sindicatos y demás organizaciones de masas.

Por otra parte la táctica insurreccional, por lo general, requiere pe ríodos relativamente largos de preparación y acumulación de fuerzas. Dicha preparación abarca los aspectos políticos y militares, pero es una preparación fundamentalmente política, tratando de lograr desde - éste ángulo las condiciones para una participación masiva del pueblo en la lucha armada. Esto no quita importancia a la preparación mili tar, sino todo lo contrario. Lo que sí es necesario tener en cuenta - que es lo que va primero y que es lo que va después.

En la preparación militar, un primer paso es adiestrar a las organi zaciones políticas populares, formando secciones militares en cada zona que se encarguen de la preparación de sus militantes en los "comités-patrióticos" por ejemplo, y de la formación de grupos de autodefensa - en el seno de las organizaciones de masas, en cada lugar de trabajo, - en cada barrio, en el campo y en los centros de estudio. Dichos gru pos deben tener como objetivo organizar la autodefensa de las organi zaciones populares en lucha, así como pasar a la ofensiva según el de sarrollo y las alternativas de la lucha, constituyéndose en núcleos - de un futuro Ejército Popular y actuando como destacamentos avanzados en la preparación de la insurrección armada.

El proceso de acumulación de fuerzas recorrerá caminos distintos de acuerdo a las circunstancias. Predomina ahora el proceso gradual, a través de un trabajo tenáz, mano a mano, de propaganda y organización, ganando militante por militante, formando organismo por organismo, co mité por comité. También puede darse en forma más acelerada, en me ---

dio de múltiples acciones de masas no generalizadas, y en forma de saltos en situaciones de lucha generalizadas, como paros; etc., y donde se crean las condiciones más apropiadas para el desarrollo de la organización. La etapa actual es de reorganización y acumulación gradual, pero sin caer en optimismos desmedidos, debemos tener en cuenta el surgimiento de situaciones que nos permitan avanzar en forma más acelerada.

La lucha armada puede comenzar también por pequeñas acciones, cuando se haya logrado un grado de desarrollo organizativo adecuado, siempre que esas acciones sirvan para acelerar la acumulación de fuerzas y el desarrollo organizativo, que sean una real expresión de resistencia popular y no de un voluntarismo antojadizo. También este tipo de acciones se puede dar entre una insurrección y otra, como forma de continuar la resistencia, si un primer movimiento insurreccional no alcanza su objetivo de conquistar el poder, para no dar respiro al enemigo, para no permitir que se afirme en el poder, como una forma de reordenamiento de las filas populares y de preparación de la nueva insurrección.

Podemos decir en síntesis, que: los organismos armados deben estar - vinculados al resto de la organización popular; las acciones armadas, a las demás formas de lucha y resistencia popular; y los objetivos - perseguidos por estas acciones encuadradas dentro de una estrategia - política global, por la liberación nacional.

Confianza en el pueblo como factor principal

Al recorrer los diversos fenómenos políticos que se han sucedido en los últimos años, se impone una conclusión.

La opresión imperialista está llegando a su fin. La causa fundamental de esta crisis es el avance de la lucha de los pueblos. La manifestación más clara de esa crisis es el enfrentamiento cada día más tenso entre el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético. La necesidad de asegurarse sus presas en esta disputa, hace que la opresión sobre los pueblos sea cada día más brutal. Y donde hay opresión hay rebeldía.

Los imperialistas están construyendo su propia tumba. La perspectiva, mirando la situación en su conjunto, es de gran optimismo para los pueblos del mundo.

Claro que existen diversos grados de desarrollo de la lucha de liberación. En nuestro país es ya evidente la descomposición del régimen pro yanqui. Ahora han quedado también en claro las maniobras del otro imperialismo que ha utilizado y confundido la lucha de liberación de nuestro pueblo.

Se abre entonces un camino que habremos de recorrer el 99% de los orientales. Alcanzar una auténtica independencia nacional, confiando en el pueblo, en su capacidad de lucha, porque el régimen neocolonial, por más grande que sea su descomposición, no caerá si no se lo golpea.

ORGANICEMOS LA LUCHA DE TODO EL PUEBLO PARA DERROCAR LA DICTADURA Y
POR LA DEFINITIVA INDEPENDENCIA NACIONAL ! ! !

LIBERTAD !!

Para el camarada MARIO ECHENIQUE :

SECRETARIO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA

REVOLUCIONARIO DE URUGUAY

la heroína paraguaya MARGARITA BAEZ y
todos los presos políticos.

REPUDIAMOS :

asesinatos en brasil de los camaradas:

PEDRO POMAR

ANGELO ARROYO

JOAO BATISTA DRUMOND

LIBERTAD para los doce camaradas detenidos.

QUE VIVAN PARA SIEMPRE INMORTALES EN LA MENTE Y EN EL
CORAZON EL EJEMPLO DE LOS COMUNISTAS CAIDOS EN LA LUCHA
